

Lobato Correa, R. (1995) Espaço, um conceito chave da geografia. En: Elias de Castro et al. Geografia: conceitos y temas. Bertrand, Rio de Janeiro

## **Espacio, un concepto-clave de la Geografía**

Roberto Lobato Corrêa

Profesor del Departamento de Geografía UFRJ

Idioma original: portugués

Traducción de Raúl Ángel Pivetta

### Introducción

La palabra espacio es de uso corriente, siendo utilizada tanto en el día a día como en las diversas ciencias. En el Nuevo Diccionario Aurélio, por ejemplo, el término espacio es descrito según doce acepciones distintas y numerosos calificativos. Entre los astrónomos, matemáticos, economistas y psicólogos, entre otros, se utiliza, respectivamente, las expresiones espacio sideral, espacio topológico, espacio económico y espacio personal.

La expresión espacio geográfico o simplemente espacio, por otro lado, aparece como vaga, estando asociada a una porción específica de la superficie de la Tierra identificada sea por la naturaleza, sea por un modo particular como el Hombre dejó sus marcas, sea con referencia a la simple localización. Adicionalmente, la palabra espacio tiene su uso asociado indiscriminadamente a diferentes escalas, global, regional, de la ciudad, del barrio, de la calle, de la casa o de una habitación dentro de esta.

¿Entonces qué significa espacio geográfico? En el presente texto se considerará el concepto de espacio tal como los geógrafos lo entienden. Primeramente serán abordadas las diferentes concepciones de espacio vinculadas a las diversas corrientes del pensamiento geográfico, luego presentaremos lo que entendemos por prácticas espaciales, con la intención de contribuir a través de algunos conceptos operacionales para el estudio del espacio geográfico.

### El espacio y las corrientes del pensamiento geográfico

Como toda ciencia la Geografía posee algunos conceptos claves, capaces de sintetizar su objetivo, esto es, la mirada específica con que la sociedad es analizada, mirada que confiere a la geografía su identidad y su autonomía relativa en el ámbito de las ciencias sociales. Como ciencia social la Geografía tiene como objetivo de estudio la sociedad, en tanto es objetivada a partir de cinco conceptos-claves que guardan entre sí una estrecha relación, pues todos se refieren a la acción humana modelando la superficie terrestre: paisaje, región, espacio, lugar y territorio.

Cada uno de los conceptos-clave arriba indicados ha sido objeto de gran debate, tanto interno como externo a la geografía, incorporando así no-geógrafos. En el interior del debate cada concepto tuvo varias acepciones, cada una correspondía a una específica corriente de pensamiento. Lugar y región, por ejemplo, han sido diferentemente conceptualizados según las diversas corrientes de la geografía. Resáltese, a propósito, que el debate ha sido extremadamente saludable pues revela conflictos, y por eso mismo, permite avances en la teoría geográfica. Por otro lado, los embates conceptuales no son exclusivos de la

Geografía: véanse por ejemplo los conceptos de valor entre los economistas, clase social entre los sociólogos y cultura entre los antropólogos.

Consideraremos inicialmente, cómo el espacio fue concebido en la geografía tradicional, siguiendo después a su concepción en la geografía que surgió de la denominada revolución teórica-cuantitativa.

A continuación se considerará el concepto de espacio en el ámbito de la geografía basada en el materialismo histórico y dialéctico, y, finalmente, cómo los geógrafos humanistas y culturales abordaron el espacio.

### Espacio y la geografía tradicional

El conjunto de corrientes que caracterizó la geografía en el período que se extiende de 1870 aproximadamente, cuando la geografía se convirtió en una disciplina institucionalizada en las universidades europeas, a la década de 1950, cuando se dio la denominada revolución teórico-cuantitativa, es por nosotros identificada como geografía tradicional, que antecede los cambios que se verifican en la década de 1950 primeramente y después en la de 1970.

La geografía tradicional en sus diversas versiones privilegió los conceptos de paisaje y región, en torno de ellos se estableció la discusión sobre el objeto de la geografía y su identidad en el ámbito de las demás ciencias. Así los debates incluirán los conceptos de paisaje cultural, género de vida y diferenciación de áreas. Involucraban geógrafos vinculados al positivismo y al historicismo, conforme nota Capel (1982) o en otros términos, aquellos geógrafos deterministas, posibilistas, culturales y regionales. El abordaje espacial, asociado a la localización de las actividades de los hombres y a los flujos, era muy secundario entre los geógrafos, entre otros dice Corrêa (1986a).

El espacio, en realidad, no se constituyó en un concepto-clave en la geografía tradicional. Sin embargo, está presente en la obra de Ratzel y de Hartshorne, aunque, como en el caso del segundo, de modo implícito.

De acuerdo con Moraes (1990) el espacio en Ratzel es visto como base indispensable para la vida del hombre, encerrando las condiciones de trabajo, sean naturales, sean aquellas socialmente producidas como tal, el dominio del espacio se transforma en elemento crucial en la historia del Hombre.

Ratzel desarrolla así dos conceptos fundamentales en su Antropogeografía. Se trata de los conceptos de territorio y de espacio vital, ambos con fuertes raíces en la ecología. El primero se vincula a la apropiación de una porción de espacio por determinado grupo, en cuanto al segundo expresa las necesidades territoriales de una sociedad en función de su desarrollo tecnológico, del total de la población y de los recursos naturales. "Sería así una relación de equilibrio entre la población y los recursos, mediada por la capacidad técnica" (Moraes, 1990 p.23). La preservación y ampliación del espacio vital se constituye, en la formulación ratzeliana, en la propia razón de ser del Estado. El espacio se transforma así, a través de la política, en territorio, en concepto-clave de la geografía.

Hartshorne (1939) por su parte, admite que los conceptos espaciales son de fundamental importancia para la geografía, siendo la tarea de los geógrafos describir y analizar la interacción de fenómenos en términos de espacio. El espacio en la visión hartshorniana es el espacio absoluto, esto es, un conjunto de puntos que tienen existencia en sí, siendo independiente de cualquier cosa. Es un marco de referencia que no deriva de la experiencia, siendo apenas intuitivamente utilizado en la experiencia. Se trata de una visión Kantiana y a su vez influenciada por Newton en que el espacio (y el tiempo) se asocian a todas las dimensiones de la vida.

La geografía se constituiría en la ciencia que estudiaría todos los fenómenos organizados espacialmente, en cuanto la Historia, por otro lado, estudiaría los fenómenos según la dimensión tiempo.

El espacio de Hartshorne aparece como un receptáculo que apenas contiene cosas. El término espacio es empleado en el sentido de área que "... es solamente un marco intelectual del fenómeno, un concepto abstracto que no existe en realidad (...) el área, propiamente, está relacionada a los fenómenos dentro de ella, solamente en aquello que ella los contiene en tales y tales localizaciones" (Hartshorne, 1939 p.396).

Hay una asociación entre esa concepción de espacio y la visión ideográfica de la realidad, en la cual en una dada área se establece una combinación única de fenómenos naturales y sociales. Es como si cada porción del espacio absoluto, fuese el locus de una combinación única (unicidad) en relación a la cual no se podría concebir generalizaciones: "ninguna (ley) universal precisa ser considerada, será la ley de la geografía de que todas sus áreas son únicas" (Hartshorne, 1939, p.644).

A pesar de las críticas al paradigma hartshorniano, en las cuales se incluyó el concepto de espacio absoluto, entretanto, el concepto en tela puede ser útil en ciertas circunstancias. En el proceso decisional de una firma o institución pública el concepto de espacio absoluto es considerado en un determinado momento del proceso y la imposibilidad extrema de apropiación de una determinada dimensión de tierras puede afectar las decisiones locacionales conforme apunta Corrêa (1982). De este modo estamos de acuerdo con Harvey (1973) cuando este argumenta que las diferentes prácticas humanas establecen diferentes conceptos de espacio, conceptos que bajo ciertas circunstancias son por nosotros empleados.

#### Espacio y la geografía teorética-cuantitativa

Calcada del positivismo lógico la revolución teorética-cuantitativa de la década de 1950 introdujo profundas modificaciones en la geografía como apuntan, entre otros, James (1972), Claval (1974), Chritofolletti (1976), Santos (1978) y Capel (1982). Se adoptó la visión de la unidad epistemológica de la ciencia, unidad calcada en las ciencias de la naturaleza, especialmente la física. El razonamiento hipotético-deductivo fue, en tesis, consagrado como aquel más pertinente y la teoría fue erigida en cumbre intelectual. Modelos, entre ellos los matemáticos con su correspondiente cuantificación, fueron elaborados y, en muchos casos, análogos a los de las ciencias naturales. En el plano práctico las vinculaciones con el sistema de planificación público y privado fueron tensas.

A despecho de las críticas que se puede, efectivamente, hacer a la geografía teorética-cuantitativa, es necesario resaltar que la geografía pasa a ser considerada como ciencia social, conforme argumenta Schaefer (1953) en su clásico y polémico artículo. Otros, como Bunge (1966), van más allá, afirmando que la geografía debía ser vista como una ciencia espacial.

Tanto en Shaefer como en Bunge, así como en Ullman (1954) y Watson (1955), el espacio aparece, por primera vez en la historia del pensamiento geográfico, como el concepto-clave de la disciplina. El concepto de paisaje es dejado de lado, en cuanto al de región es reducido al resultado de un proceso de clasificación de unidades espaciales según procedimientos de agrupamiento y división lógica con base en técnicas estadísticas. Lugar y territorio no son conceptos significativos en la geografía teorética-cuantitativa.

En el ámbito de la corriente geográfica en cuestión, el espacio es considerado bajo dos formas que no son mutuamente excluyentes. De un lado, a través de la noción de planicie isotrópica, y de otro, de su representación matricial.

La planicie isotrópica es una construcción teórica que resume una concepción de espacio derivada de un paradigma racionalista e hipotético-deductivo. Se admite como punto de partida una superficie uniforme tanto a lo que se refiere a la geomorfología como al clima y a la cobertura vegetal, así como a su ocupación humana: hay una uniforme densidad demográfica, de renta y de patrón cultural que se caracteriza entre otros aspectos, por la adopción de una racionalidad económica en la minimización de los costos y maximización de los lucros o de la satisfacción. La circulación en esta planicie es posible en todas las direcciones.

Sobre esta planicie de lugares iguales se desenvuelven acciones y mecanismos económicos que llevan a la diferenciación del espacio. Así el punto de partida es la homogeneidad, en cuanto al punto de llegada es la diferenciación espacial que es la vista como expresando un equilibrio espacial. Diferenciación y equilibrio no son extraños entre sí en esta concepción.

En la planicie isotrópica la variable más importante es la distancia, aquella que determina en un espacio previamente homogéneo la diferenciación espacial, sea ella expresada en anillos concéntricos de uso de la tierra, como en Von Thünen, sea en gradientes de precio de la tierra y densidades demográficas intra-urbanas, sea aun en términos de jerarquía de lugares centrales, tal como apunta Christaller, al transcurrir de la acción conjugada de los mecanismos de alcance espacial máximo y mínimo, sea también en la teoría de la localización industrial de Weber.

Los esquemas centro-periferia, tanto al nivel intra-urbano como en escala nacional e internacional, son derivados de esta concepción marcada por la noción de efecto declinante de la distancia (*distance decay*), cara a los economistas espaciales y a los geógrafos de la teoría localizacional de base neoclásica. Subyacente a esta noción están la teoría del valor-utilidad y la ley de los rendimientos decrecientes, básicos para los economistas neoclásicos.

Es en este sentido que la noción de espacio relativo, apuntada por Harvey (1969), es crucial en el ámbito de esta concepción de espacio.

El espacio relativo es entendido a partir de relaciones entre los objetos, relaciones estas que implican en costos-dinero-tiempo-energía- para vencer la fricción impuesta por la distancia. Es en el espacio relativo que se obtienen rentas diferenciales (de localización) y que desempeñan un papel fundamental en la determinación del uso de la tierra.

La distancia es para Nystuen (1968) uno de los tres conceptos mínimos para realizar un estudio geográfico, los otros son orientación y conexión. Se trata de tres conceptos eminentemente espaciales. La orientación se refiere a la dirección que une por lo menos dos puntos, en cuanto a la distancia dice respecto a la separación entre puntos y la conexión a la posición relativa entre puntos, siendo independiente de la orientación y de la distancia, pues es una propiedad topológica del espacio.

En Nystuen aparece claramente la aceptación y desarrollo de la propuesta de Bunge de considerar la geografía como una ciencia espacial, que estudiaría fenómenos sociales y de la naturaleza bajo un ángulo común, el espacial, que proveería así unidad a la geografía. De este modo, ríos y lugares centrales podrían ser analizados con el mismo método y el mismo lenguaje. Esta visión fue compartida por los miembros del Michigan Inter-university Community of Mathematical Geographers, que consideraban la geografía como ciencia del espacio, teniendo como lenguaje la geometría como aboga Harvey en su *Explanation in Geography*.

El espacio geográfico puede así ser representado por una matriz y su expresión topológica, el grafo. Se trata de la representación común a los economistas espaciales como indica Guigou (1980) y a los geógrafos como Haggett (1966) y Haggett y Chorley (1969), el primero desarrollando una propuesta de análisis locacional, con base en los temas de movimiento, redes, nodos, jerarquías y superficies, en cuanto a él y Chorley desarrollan sistemáticamente cómo se puede realizar estudios sobre redes en geografía.

Es preciso considerar qué significó para la geografía la concepción de espacio que los geógrafos lógico-positivistas introdujeron en ella. Se trata de una visión limitada de espacio, pues, de un lado, se privilegia en exceso la distancia, vista como variable independiente. En esta concepción, de otro lado, las contradicciones, los agentes sociales, el tiempo y las transformaciones son inexistentes o relegadas a un plano secundario. Se privilegia un presente eterno y, subyacente, se encuentra la noción paradigmática de equilibrio (espacial), cara al pensamiento burgués.

Las representaciones matricial y topológica deben, a nuestro entender, constituirse en medios operacionales que nos permitan extraer un conocimiento sobre localizaciones y flujos, jerarquías y especializaciones funcionales, siendo, en este sentido, una importante contribución que, liberada de algunos de sus presupuestos como la planicie isotrópica, la racionalidad económica, la competencia perfecta y la ahistoricidad de los fenómenos sociales puede ayudar en la comprensión de la organización espacial.

Numerosos modelos sobre la organización espacial, y en el límite también sobre las transformaciones en él realizadas, fueron producidos por los geógrafos. Pensamos que es fácil establecer críticas a estos modelos y debemos hacerlas, creemos por otro lado que tales modelos nos proveen pistas e indicaciones efectivamente relevantes para la comprensión crítica de la sociedad en su dimensión espacial y temporal, no debiendo ser considerados como modelos normativos como se pretendía.

### Espacio y geografía crítica

La década de 1970 vio el surgimiento de la geografía crítica fundada en el materialismo histórico y en la dialéctica. Se trata de una revolución que procura romper, de un lado, con la geografía tradicional y, del otro, con la geografía teórico-cuantitativa. Intensos debates entre geógrafos marxistas y no marxistas ocurren a partir de aquella década. Consúltese sobre el asunto, entre otros, el libro de Santos (1978) y el de Capel (1982).

En el ámbito de los debates el espacio reaparece como el concepto-clave. Se debate, de un lado, si en la obra de Marx el espacio está presente o ausente y de otro, cuál es la naturaleza y el significado del espacio. La identificación de las categorías de análisis del espacio es otra preocupación de los geógrafos críticos.

A partir de la afirmación de Claval (1977), de que en la obra de Marx el espacio aparece marginalmente, surgen réplicas, entre otras de Saey (1978), Van Beuningen (1979), Garnier (1980) y de Pfertzel (1981). Claval (1987), por su parte, admite que el espacio se ha constituido en tema central para los geógrafos neomarxistas.

A favor de Marx está el artículo de Harvey (1975) en el cual pretende reconstruir geográficamente la teoría marxiana, cuya dimensión espacial fue largamente ignorada. El descuido de la dimensión espacial en el marxismo occidental es discutido por Soja y Hadjimichalis (1979) y retomado más tarde por Soja (1993). Según estos autores, los marxistas habían abordado el espacio de modo semejante a aquel de las ciencias burguesas, considerándolo como un receptáculo o como un reflejo externo de la sociedad.

Las razones de la omisión e interpretación incorrecta residen, por un lado, en la aparición tardía de *Grundrisse* – en ruso en 1939, en alemán en 1953 y en inglés apenas en 1973. El *Capital*, por otro lado, es una obra incompleta. El sesgo antiespacialista del marxismo es otra razón. Sesgo que remonta a la crítica de Marx al énfasis que Hegel da al espacio, reificado en la forma del Estado territorial. Marx intenta enfatizar el tiempo y la temporalidad, que fueron elevados a la primacía en la filosofía y ciencia occidentales. La obra más reciente de Soja (1993) tiene por finalidad última reiterar el papel del espacio y de la espacialidad como fundamental para la constitución y el devenir de las sociedades. Harvey (1993), por su parte, establece conexiones entre espacio y tiempo al discutir la posmodernidad.

El desarrollo del análisis del espacio en el ámbito de la teoría marxista se debe, en gran parte, “a la intensificación de las contradicciones sociales y espaciales tanto en los países centrales como periféricos” (Soja y Hadjimichalis, 1979, p.7), debido a la crisis general del capitalismo durante la década de 1960. Crisis que transformó el espacio por él producido en “receptáculo de múltiples contradicciones espaciales” /Soja y Hadjimichalis, 1979, p.10), que suscitaría la necesidad de ejercer mayor control sobre la reproducción de las relaciones de producción en todos los niveles espaciales.

El espacio aparece efectivamente en el análisis marxista a partir de la obra de Henri Lefebvre. En su *Espacio y Política* argumenta que el espacio “desempeña un papel o una función decisiva en la estructuración de una totalidad, de una lógica, de un sistema” (Lefebvre, 1976, p.25).

El espacio entendido como espacio social, vivido, en estrecha correlación con la práctica social no debe ser visto como espacio absoluto, “vacío y puro, lugar por excelencia de los números y de las proporciones” (Lefebvre, 1976, p.29), ni como un producto de la sociedad “punto de reunión de los objetos producidos, el conjunto de las cosas que ocupan y de sus subconjuntos, efectuado, objetivado, por tanto funcional” (Lefebvre, 1976, p.30). El espacio no es ni el punto de partida (espacio absoluto), ni el punto de llegada (espacio como producto social).

El espacio tampoco es un instrumento político, un campo de acciones de un individuo o grupo, ligado al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo a través del consumo. Según Lefebvre, el espacio es más que esto. Engloba esta concepción y la sobrepasa. El espacio es un *locus* de las reproducciones sociales de producción.

“Del espacio no se puede decir que sea un producto como cualquier otro, un objeto o una suma de objetos, una cosa o una colección de cosas, una mercancía o un conjunto de mercancías. No se puede decir que sea simplemente un instrumento, el más importante de todos los instrumentos, el presupuesto de toda producción y de todo intercambio, Estaría esencialmente vinculado con la reproducción de las relaciones (sociales) de producción” (Lefebvre, 1976, p.34).

Esta concepción de espacio marca profundamente a los geógrafos que, a partir de la década de 1970, adoptaron el materialismo histórico y dialéctico como paradigma. El espacio es concebido como locus de la reproducción de las relaciones sociales de producción, esto es, reproducción de la sociedad.

La contribución de Lefebvre al respecto de la naturaleza y significado del espacio se extiende por una vasta obra, de la cual merece mención especial: *La Production de’Espace* (Lefevre, 1974).

La vasta obra de Milton Santos está, aunque no de modo exclusivo, fuertemente inspirada en Lefebvre y en su concepción de espacio social. La contribución de Milton Santos aparece, de un lado, con el establecimiento del concepto de formación socio-espacial, derivado del concepto de formación socio-

económica y sometido a intenso debate en la década de 1970 (Santos, 1977), afirma que no es posible concebir una determinada formación socio-económica sin recurrir al espacio. Según él, modo de producción, formación socio-económica y espacio son categorías interdependientes.

“Los modos de producción se tornan concretos en una base territorial históricamente determinada (...) las formas espaciales constituyen un lenguaje de los modos de producción” (Santos, 1977, p.5)

El mérito del concepto de formación socio-espacial, o simplemente formación espacial, reside en el hecho de explicitar teóricamente que una sociedad sólo se torna concreta a través de su espacio, del espacio que ella produce y, por otro lado, el espacio sólo es inteligible a través de la sociedad. No hay, así, por qué hablar de sociedad y espacio como si fuesen cosas separadas que nosotros reuniríamos a posteriori, pero sí de formación socio-espacial.

En esta línea de pensamiento, admitimos que la formación socio-espacial puede ser considerada como un meta-concepto, un paradigma que contiene y está contenido en los conceptos-clave de naturaleza operativa de paisaje, región, espacio (organización espacial), lugar y territorio.

La naturaleza y el significado del espacio aparecen también en los diversos estudios en que Santos aborda el papel de las formas e interacciones espaciales (los fijos y flujos) a que él se refiere. Consúltese por ejemplo los estudios referentes a las relaciones entre espacio y dominación (Santos, 1979a), a la “totalidade do diabo” (Santos, 1979b), a las metamorfosis del espacio habitado (Santos, 1988) y a las relaciones entre espacio, técnica y tiempo (Santos, 1994), entre otros.

Contribución significativa para la comprensión de la organización espacial de los países subdesarrollados aparece en *El Espacio Dividido* (Santos, 1979c), en la cual es admitida la coexistencia de dos circuitos de la economía, un circuito superior y otro inferior, resultado de un proceso de modernización diferenciadora que genera los dos circuitos “que tienen el mismo origen, el mismo conjunto de causas y están interrelacionados” (Santos, 1979c, p.43).

La naturaleza y el significado del espacio aparecen, de modo más explícito, en *Por una Geografía Nueva*, especialmente en su segunda parte (Santos, 1978), después de discutir la negligencia de los geógrafos para con el espacio, refiriéndose a la geografía como “viuda del espacio”, presenta el espacio como factor social y no apenas un reflejo social. El espacio se constituye, según Milton Santos, en una instancia de la sociedad.

Así “...el espacio organizado por el hombre es como las demás estructuras sociales, una estructura subordinada-subordinante, y como las otras instancias, el espacio, aún sometido a la ley de la totalidad, dispone de una cierta autonomía” (Santos, 1978, p.145).

En realidad el espacio organizado por el hombre desempeña un papel en la sociedad, condicionándola, compartiendo el complejo proceso de existencia y reproducción social.

A partir de los estudios de Buch-Hanson y Nielsen (1977) y de Coraggio (1979), Corrêa (1986b) define organización espacial, expresión que equivale a la estructura territorial, configuración espacial, orden espacial, espacio socialmente producido o simplemente espacio. Según el referido autor, la organización espacial es el “conjunto de objetos creados por el hombre y dispuestos sobre la superficie de la Tierra” (Corrêa, 1986b, p.55), siendo una materialidad social.

De manera semejante, Moreira (1979) discute la naturaleza y el significado del espacio, introduciendo la metáfora de un campo polideportivo: la organización espacial se asemeja a él, pues las actividades humanas, con sus reglas y localizaciones propias, allí se realizan de manera simultánea.

¿Cuáles son las categorías de análisis del espacio? Según Santos (1985) el espacio debe ser analizado a partir de las categorías estructura, proceso, función y forma, que deben ser consideradas en sus relaciones dialécticas.

De acuerdo con Santos, forma es el espacio visible, exterior, de un objeto, sea visto aisladamente, sea considerándose el orden de un conjunto de objetos formando un patrón espacial. Una casa, un barrio, una ciudad y una red urbana son formas espaciales en diferentes escalas. Resáltese que la forma no puede ser considerada en sí misma, bajo el riesgo de atribuir a ella una autonomía de la cual no es poseedora. Si así hiciésemos estaremos desplazando la forma para la esfera de la geometría, el lenguaje de la forma, cayendo en un espacialismo estéril. Por otro lado, si consideramos aisladamente la forma espacial, tomaríamos apenas la apariencia, abandonando la esencia y las relaciones entre ésta y la apariencia.

La noción de función implica una tarea, actividad o papel a ser desempeñado por el objeto creado, la forma. Habitar, experimentar lo cotidiano en sus múltiples dimensiones –trabajo, compras, placer, etc.- son algunas de las funciones asociadas a la casa, al barrio, a la ciudad y a la red urbana.

No es posible disociar la forma y función del análisis del espacio. Pero es necesario ir más allá, insertando forma y función en la estructura social, sin lo cual no captaremos la naturaleza del espacio. La estructura dice respecto a la naturaleza social y económica de una sociedad en un momento dado del tiempo: es la matriz social donde las formas y funciones son creadas y justificadas.

El proceso, finalmente, es definido como una acción que se realiza, en general, de modo continuo, esperando un resultado cualquiera, implicando tiempo y cambio. Los procesos ocurren en el ámbito de una estructura social y económica, y resultan de las contradicciones internas de las mismas. En otras palabras, proceso es una estructura en su movimiento de transformación. Resáltese que si considerásemos apenas la estructura y el proceso estaremos realizando un análisis a-espacial, no geográfico, incapaz de captar la organización espacial de una dada sociedad en un determinado momento, ni su dinámica espacial.

Por otro lado, si considerásemos apenas la estructura y la forma estaremos eliminando las mediaciones (proceso y función) entre lo que es subyacente (la estructura) y lo exteriorizado (la forma).

Como afirma Santos:

“Forma, función, estructura y proceso son cuatro términos disyuntivos asociados, a emplear según un contexto del mundo diario. Tomados individualmente representan apenas realidades parciales, limitadas, del mundo. Considerados en conjunto, sin embargo, y relacionados entre sí, ellos construyen una base teórica y metodológica a partir de la cual podemos discutir los fenómenos espaciales en su totalidad” (Santos, 1986, p.52).

### Espacio y geografía humanista y cultural

La década de 1970 vio también el surgimiento de la geografía humanista que fue, en la década siguiente, acompañada de la recuperación de la geografía cultural. De manera semejante a la geografía crítica, la geografía humanista, basada en las filosofías del significado, especialmente la fenomenología y el



existencialismo, es una crítica a la geografía de carácter lógico-positivista. A diferencia de aquella, no obstante, es recuperada de la matriz historicista que caracterizaba las corrientes posibilista y cultural de la geografía tradicional. Sobre este asunto consúltese, entre otros, Capel (1982) y Holzer (1992).

Contrariamente a las geografías crítica y teórica-cuantitativa, por otro lado, la geografía humanista está basada en la subjetividad, en la intuición, en los sentimientos, en la experiencia, en el simbolismo y en la contingencia, privilegiando lo singular y no lo particular o lo universal y, en lugar de la explicación, tiene en la comprensión la base de inteligibilidad del mundo real.

El paisaje se transforma en un concepto revalorizado, así como la región, en cuanto el concepto de territorio tiene en la geografía humanista una de sus matrices. El lugar pasa a ser el concepto-clave más relevante, en cuanto el espacio adquiere para muchos autores, el significado de espacio vivido.

Según Tuan (1979) en el estudio del espacio en el ámbito de la geografía humanista, se consideran los sentimientos espaciales y las ideas de un grupo o pueblo sobre el espacio a partir de la experiencia. Tuan argumenta que existen varios tipos de espacio, un espacio personal, otro grupal, donde es vivida la experiencia del otro, y el espacio mítico-conceptual que, aunque relacionado a la experiencia, “extrapola más allá de la evidencia sensorial y de las necesidades inmediatas y en dirección a estructuras más abstractas” (Tuan, 1979, p.404).

Y continúa Tuan:

“El espacio mítico es también una respuesta del sentimiento y de la imaginación a las necesidades humanas fundamentales. Difiere de los espacios concebidos pragmática y científicamente en el sentido que ignora la lógica de la exclusión y de la contradicción” (Tuan, 1983, p.112).

El espacio sagrado es un ejemplo y a él también Tuan (1972) se dedicó, siguiendo las ideas de Mircea Eliade sobre lo sagrado y lo profano. El espacio sagrado es el locus de una hierofanía, esto es, una manifestación de lo sagrado. El estudio de Rosendahl (1994) sobre el espacio sagrado de la villa de Porto das Caixas en la Baixada Fluminense aborda el tema en cuestión. La autora define en el espacio sagrado el “punto fijo”. Lugar de la hierofanía, y el entorno, involucrando el espacio sagrado aparecen, respectivamente, los espacios profanos directa e indirectamente vinculados: todos configuran el espacio de la pequeña villa.

El lugar para Tuan (1979), por otro lado, tiene otro significado. Posee un “espíritu”, una “personalidad”, teniendo un “sentido de lugar” que se manifiesta por la apreciación visual o estética y por los sentidos a partir de una larga vivencia. Sobre el asunto consultar Relh (1976) que desarrolla los conceptos de lugar y no lugar, y Mello (1991) que analiza la lectura que los compositores de música popular hacen del espacio carioca.

La temática del espacio vivido está particularmente vinculada a la geografía francesa y tiene sus raíces sobretodo en la tradición vidaliana, pero también en la psicología genética de Piaget, en la sociología, de donde se abandonarían los conceptos de espacio-regulación, espacio-apropiación, y espacio-alienación, y en el psicoanálisis del espacio basado en Bachelard y Rimbert, de donde sale la discusión sobre el cuerpo, el sexo, y la muerte, conforme apunta Holzen (1992):

“El espacio vivido es una experiencia continua, egocéntrica y social...(que)... se refiere a lo afectivo a lo mágico, a lo imaginario” (Holzer, 1992, p.440).

El espacio vivido es también un campo de representaciones simbólicas, conforme apunta Isnard (1982), rico en simbolismos que se van a traducir...

“en señal visible no solo el proyecto vital de toda la sociedad, subsistir, protegerse, sobrevivir, pero también sus aspiraciones, creencias, lo más íntimo de su cultura” (Isnard, 1982, p.71).

En relación al concepto de espacio vivido, el estudio de Gallais (1977) es de fundamental importancia. A partir del concepto de distancia, el referido autor coloca en evidencia aspectos importantes sobre el espacio vivido en las sociedades primitivas tropicales.

Argumenta Gallais que en las sociedades industriales el espacio vivido está asentado sobre “una cadena relativamente neutra de unidades kilométricas” (Gallais, 1977, p.4) generadora de una concepción homogénea de distancia objetivada por costo o tiempo. Esta homogeneidad es debido a una cierta identidad cultural que incluye una métrica regular y monótona de cuenta, tanto del espacio como del tiempo, y a la eficiencia de la técnica que elimina ciertas especificidades del medio.

En las sociedades tropicales primitivas, al contrario, el espacio como el tiempo son concebidos discontinuamente, con bloqueos o cortes brutales. El espacio vivido es fragmentado en función de la pertenencia al mismo poblado, linaje, tribu, grupo etnolingüístico, casta o área natural, que proveen referencias básicas para lo cotidiano en su dimensión espacial.

El espacio vivido de las sociedades primitivas tropicales, según Gallais, está profundamente marcado por tres concepciones de distancia que en las sociedades industriales poseen reducido peso: distancia estructural, afectiva y ecológica.

La distancia estructural puede ampliar o reducir las relaciones entre los lugares cuando se enfrenta a la distancia objetiva. Así, en el delta interior del Níger, en África, los tres marcos regionales –área de suelos agrícolas (cultivables), área de sabana con pastoreo y área de aguas de pesquería- son caracterizadas por

“organizaciones históricas, técnicas, sociales, bienes raíces y religiosos que le son propias, extrañas entre sí, estructuralmente alejadas, aunque vecinas, o superpuestas dentro de una percepción objetiva de la distancia” (Gallais, 1977, p.8).

Las relaciones comerciales entre consumidores y vendedores son, por otro lado, influenciadas por el hecho de que ambos pertenezcan o no a la misma tribu o grupo étnico. A pesar de las grandes distancias objetivamente definidas, las relaciones comerciales son más intensas con centros más distantes que con aquellos núcleos más próximos, sin embargo dominados por otras tribus o grupos étnicos.

El espacio vivido es, por otro lado, determinado todavía por una afectividad mayor que en las sociedades industriales. La afectividad se manifiesta tanto en lo que dice al gusto de los lugares como a los movimientos espaciales. Lugares y áreas lejanas se vuelven próximos en función de la afectividad de ellos, como se ejemplifica con los lugares sagrados, objetivamente distantes.

En las sociedades primitivas el espacio vivido es afectivamente valorizado en razón de creencias que confieren especificidades a cada parte del espacio. Así, Gallais alude sobre la distinción que los pescadores del Níger medio hacen del río, distinguiendo aguas prohibidas, aguas donde la pesca obedece a ciertos ritos y aguas libres.

La distancia ecológica, finalmente, interfiere también en el espacio vivido de las sociedades primitivas tropicales, de acuerdo con Gallais,

“el hombre ve la naturaleza a través de un prisma selectivo que confiere una distancia ecológica real que, a nuestros ojos, no pasa de gradiente insignificante” (Gallais, 1977, p.9).

En base a la práctica adquirida con el trabajo, los pueblos primitivos son capaces de distinguir una ligera variación en la composición del suelo, mínimas diferencias a lo largo de una ladera montañosa o de altura en una planicie. Se crea así, variada terminología que está llena de significados para los habitantes de esas áreas.

Estas diferencias ecológicas, sin embargo, no son ni percibidas ni vivenciadas igualmente por todos. Así, Gallais nos refiere que en Malí, África, los “bambaras” que practican la agricultura con azada en la sabana, distinguen una compleja variedad de suelos, en cuanto, en la misma región los “Peuls”, productores, distinguen y de forma menos precisa, apenas cinco tipos de suelos según el color.

La distancia ecológica varía también a lo largo del año. Así en África sudanesa,

“la estación seca homogeneiza el espacio, facilita su recorrido y reduce la distancia ecológica, en cuanto la estación de las lluvias lo fragmenta: pantanos inundados, lleno de grandes ríos cuya travesía se torna difícil, y áreas de cultivos que se alternan con regiones vacías, invadidas por animales. El espacio se diversifica y se torna poco penetrable” (Gallais, 1977, p.11).

Resáltese que las transformaciones resultantes con la modernización tienden a minimizar esas distinciones en la medida en que nuevas prácticas sociales originan nuevos espacios vividos dotados de otros atributos.

### Las prácticas espaciales

En el largo e interminable proceso de organización del espacio, el hombre estableció un conjunto de prácticas a través de las cuales son creadas, mantenidas, deshechas y rehechas las formas y las interacciones espaciales. Son las prácticas espaciales, esto es, un conjunto de acciones espacialmente localizadas que impactan directamente sobre el espacio, alterándolo en todo o en parte, o preservándolo en sus formas e interacciones espaciales.

Las prácticas espaciales resultan, de un lado, de la conciencia que el Hombre tiene de la diferenciación espacial. Conciencia que está anclada en patrones culturales propios a cada tipo de sociedad, y en las posibilidades técnicas disponibles en cada momento, que proveen significados distintos a la naturaleza y a la organización espacial previamente ya diferenciadas.

Resultan, del otro lado, de los diversos proyectos también derivados de cada tipo de sociedad, que son engendrados para viabilizar la existencia y la reproducción de una actividad o de una empresa, de una cultura específica, étnica o religiosa, por ejemplo, o la propia sociedad como un todo.

Las prácticas espaciales son acciones que contribuyen para garantizar los diversos proyectos. Son medios efectivos a través de los cuales se objetiva la gestión del territorio, esto es, la administración y el control de la organización espacial en su existencia y reproducción.

Si las prácticas espaciales resultan de la conciencia de la diferenciación espacial, por otro lado, son ingredientes a través de los cuales la diferenciación espacial es valorizada, parcial o totalmente deshecha y rehecha, o permanece en su esencia por un período más o menos largo.

Según Corrêa (1992), las prácticas espaciales son las siguientes: selectividad espacial, fragmentación-reagrupamiento espacial, anticipación espacial, marginalización espacial y reproducción de la región productora. Se aclara que las prácticas espaciales antes indicadas no son mutuamente excluyentes, al contrario, pueden ocurrir combinadamente o presentar un carácter complementario.

- Selectividad espacial

En el proceso de organización de su espacio, el Hombre actúa selectivamente. Decide sobre un determinado lugar según esté presente los atributos juzgados de interés de acuerdo con los diversos proyectos establecidos. La fertilidad del suelo, un sitio defensivo, la proximidad de la materia prima, el acceso al mercado consumidor o la presencia de un puerto, de una fuerza de trabajo no calificada y sindicalmente poco activa, son algunos de los atributos que pueden llevar a localizaciones selectivas.

Los atributos arriba indicados, encontrados de forma aislada o combinada, varían de lugar en lugar, y son valuados y revaluados sistemáticamente.

Veamos dos ejemplos. El primero se refiere a la expansión de la actividad pecuaria en los Campos Generales del Paraná en las dos primeras décadas del siglo XIX. Implantada en el área de campos del 2do Planalto Paranaense, al demandar nuevas áreas de campo para expandirse, se ve obligada, en el contexto de evaluación de la naturaleza en aquel momento, a avanzar para el oeste en dirección al 3er Planalto Paranaense, primeramente para los campos de Guarapuava y después para los campos de Palmas. Entre estas tres áreas de campos se encuentran áreas forestales que fueron en esencia, dejadas de lado y ocupadas posteriormente por inmigrantes europeos y sus descendientes, que se dedicaron a la actividad agrícola.

La selectividad espacial es también ejemplificada cuando se considera una gran empresa como la Compañía de Cigarros Sousa Cruz. Detentora de una compleja red de unidades funcionales distintas pero fuertemente integradas, la empresa en cuestión posee una organización espacial compleja, resultante de un variado proceso de selección.

En esta selección se incluyen ciudades situadas en las zonas productoras de tabaco, por ejemplo de Santa Cruz do Sul, en territorio gaúcho, donde se localiza, en plena zona productora, una de sus plantas de procesamiento de tabaco. Incluye también centros que por desempeñar un importante papel en la distribución de bienes y servicios, pasaron a constituirse en miembros de su vasta red de distribución intermediadora: Santarém (PA), Feira de Santana (BA), Montes Claros (MG), São José do Rio Preto (SP) y Cascavel (PR) son algunos de los muchos ejemplos de centros que fueron seleccionados por la Souza Cruz.

- Fragmentación – Reagrupación espacial

En el proceso de producción del espacio hay una inherente dimensión política que lleva a diferentes formas de control sobre el espacio. Este es dividido en unidades territoriales controladas por una comunidad aldea, una Ciudad-Estado, una organización religiosa, el Estado moderno, poderosas empresas o grupos que se identifican por una determinada especificidad y en una dada porción del espacio.

La fragmentación y el reagrupamiento de esas porciones de espacio son una práctica corriente. Basta, por un lado, considerar el complejo y muchas veces dramático proceso de fragmentación de Imperios constituidos en el pasado, o la fragmentación de municipios en el territorio brasileño. De otro lado, el proceso de reagrupamiento de las comunas, unidades político-administrativas menores de Francia, agrupadas para viabilizar la oferta de ciertos servicios para una población que no emigró y que, en el conjunto de las comunas reagrupadas, pasa a constituir un nivel mínimo para ciertos servicios.

En la dinámica de una determinada empresa su espacio de actuación puede ser sometido a la fragmentación o al reagrupamiento. La fragmentación deriva de la intensificación de la actuación de la empresa, que lleva a la implementación de nuevas unidades vinculadas, sea a la producción, sea a la distribución, unidades que poseen, cada una, una exclusiva área de actuación. Se alteran las áreas atribuidas a cada unidad de la empresa, estableciéndose cada vez más áreas de actuación menores asociadas a un número mayor de unidades. Resáltese que en el proceso de fragmentación la empresa tiende a elegir primeramente aquellos lugares que presentan mayor potencial respecto de la naturaleza de las unidades a ser implementadas. Existe, así, una faceta temporal en esa práctica espacial que nos remite a la selectividad anteriormente comentada.

Se ejemplifica con la Companhia de Cigarros Souza Cruz. La expansión del consumo de cigarros en el interior paulista llevó a la creación en 1974 de la filial de ventas de Campinas, desvinculando así el interior paulista y el sur matogrosense de la filial de ventas de São Paulo a la cual estaban vinculados anteriormente. La metrópoli paulista, por su parte, pasa a atender a su propio gigantesco mercado y a los del Vale do Paraíba y a los de las Boixadas Litorâneas.

En las zonas de frontera, la Amazonia y el Centro-Oeste, cuyos mercados consumidores se ampliaron espacial y cuantitativamente, el número de centros con depósitos de redistribución fue ampliado entre 1960 y 1989, pasando de seis a trece, implicando una fragmentación espacial.

La reagrupación espacial, por otro lado, deriva, por regla, de una política de la empresa que tiene como objetivo otra racionalidad en su espacio de actuación. A través del agrupamiento de unidades locacionales y áreas, originase otra organización espacial. La disminución de la oferta de la producción es una de las razones que lleva al reagrupamiento espacial. El aumento de la accesibilidad, por otro lado, puede eliminar localizaciones que solo tenían sentido en un contexto de precaria circulación.

En el ámbito de Souza Cruz, por ejemplo, entre 1960 y 1989 se verificó, en el conjunto de las regiones del Nordeste, Sudeste y Sur, una reducción del número de centros dotados de depósitos de redistribución de la empresa citada. La mejoría en la accesibilidad de las rutas implicó la reducción de 62 a 39 centros, llevando a mayor distanciamiento entre ellos y, consecuentemente, en la ampliación del área de mercado de cada depósito.

- Anticipación espacial

Constituye una práctica que puede ser definida por la localización de una actividad en un determinado lugar antes que condiciones favorables hayan sido satisfechas. Se trata de la anticipación a la creación de una oferta significativa de materias primas o de un mercado consumidor de dimensión igual o superior al umbral considerado satisfactorio para la implementación de la actividad.

Las zonas de frontera de poblamiento son áreas donde la práctica que se menciona es usualmente empleada. Pero son las corporaciones multinacionales y con múltiples localizaciones las que pueden luchar

con niveles diferenciados de remuneraciones, inclusive niveles negativos en algunas de sus unidades, donde la práctica de anticipación espacial puede ser más fácilmente aplicada. Anticipación espacial significa reserva de territorio, significa garantizar para el futuro próximo el control de una determinada organización espacial, garantizando así las posibilidades, vía ampliación del espacio de actuación, de reproducción de sus condiciones de producción.

La historia espacial de la Companhia de Cigarros Souza Cruz es rica en ejemplos de anticipaciones espaciales. Así, entre los migrantes gaúchos que a partir de la década de 1850 se dirigían para el Sudoeste paranaense estaban numerosos productores de tabaco que ya mantenían contactos con la Souza Cruz. Esta designa por 1955, un inspector, vinculado a la usina de procesamiento de tabaco de Santo Angelo, Rio Grande do Sul, para organizar el proceso productivo en el Sudoeste paranaense, y así garantizar el futuro territorio de la empresa de cigarrillos. Se anticipa, así, a la creación de una nueva área tabacalera. La expansión de la producción de tabaco llevó a la creación más tarde en 1974, de una usina de procesamiento de tabaco en Pato Branco, la principal ciudad del Sudoeste paranaense.

El otro ejemplo se vincula al proceso de distribución de cigarrillos. Así, desde 1957, desde el inicio de la construcción de Brasilia, los vehículos de Souza Cruz, a través de los cuales se verifica la distribución de cigarrillos para la inspección, comienzan a visitar la futura capital, entonces en obras. Se anticipa a la creación de un mercado pleno. Su constitución plena exige modificaciones. En 1960, con la inauguración de Brasilia, se implanta un depósito de redistribución; en 1970 la Capital Federal pasa a contar con una filial de ventas que controla varios depósitos de redistribución.

Teniendo en vista la apertura de la Ruta Transamazónica y la política de poblamiento que la acompañaría, la Souza Cruz se anticipa a la creación del mercado regional, implantando en 1971 un depósito de distribución en la ciudad marañense de Imperatriz.

- Marginalización espacial

El valor atribuido a un determinado lugar puede variar a lo largo del tiempo. Razones de orden económico, político o cultural pueden alterar su importancia y, en el límite, marginalizarlo, dejándolo al margen de la red de lugares que se vinculara. Son numerosos los ejemplos de puertos que en el pasado eran relativamente importantes y decayeron en razón del progreso técnico que, a partir del siglo XIX, afectó la navegación y la circulación en general. El abandono de una región por una actividad agrícola, desplazada para otra región, puede, por otro lado, marginalizar determinadas ciudades que tenían su razón de ser en función de aquella actividad agrícola. Las ciudades muertas, litorales o interiores, son innumerables en todas partes.

En el ámbito de las corporaciones los cambios localizacionales, constantes en su dinámica, implican con frecuencia, un proceso de apertura de nuevas unidades y en el cerramiento de otras. Este proceso lleva, a su vez, a la selección de lugares que en el pasado fueran evaluados como poco atractivos para la implantación de unidades de la corporación. Lleva también al abandono de lugares que anteriormente fueran considerados atractivos y que efectivamente participaran de la red de lugares de la corporación.

La marginalización espacial tiene impactos diversos, afectando, por ejemplo, el nivel de empleos y de impuestos vía cerramiento de las unidades de la corporación y de aquellas actividades directa e indirectamente ligadas a ella. Afecta también las interacciones espaciales de los lugares marginalizados, situados fuera de la red de uniones internas a la corporación. El cierre de unidades puede, en tanto, ser acompañado de una reconversión funcional en el ámbito de la propia corporación, en la cual una actividad

sustituye aquella que fue retirada del lugar, o permanece ahí una parte de sus antiguas funciones: se trata de un caso de marginación parcial.

En 1928 la Souza Cruz, implantó, en la ciudad gaúcha de Santo Angelo, su segunda usina de procesamiento de tabaco. Simultáneamente se verificaba la difusión del cultivo del tabaco en el hinterland de la ciudad, difusión en gran parte patrocinada por la propia Souza Cruz. La usina de Santo Angelo fue creada en 1972, cuando el hinterland de la ciudad dejó de tener importante participación en la producción del tabaco. Con el cierre también del depósito de distribución allí existente, Santo Angelo, que en el pasado fue un significativo lugar en la red de centros de Souza Cruz, fue sometido a la marginalización espacial.

En 1978 es implantada la más grande y más moderna fábrica de cigarrillos de la Souza Cruz, localizada en Uberlândia, un estratégico centro que pasa a producir tanto para el Sudeste como para los promisorios mercados consumidores de las regiones Centro-Oeste y Norte. La instalación e la fábrica, por otro lado, que representa también una práctica de anticipación espacial, implicó el cierre en 1980 de la fábrica de cigarrillos en Belo Horizonte, instalada en 1938. Como la capital minera mantuvo su filial de ventas y depósitos de distribución, se configuró un marginalización parcial.

### Reproducción de la región productora

En el proceso de valorización productiva del espacio es necesario que se viabilice la reproducción de las condiciones de producción. Esto implica las prácticas espacialmente localizadas, es decir, efectivizadas por el Estado o por las grandes y complejas corporaciones. Tales prácticas, como las anteriormente analizadas, constituyen ingredientes para la gestión del territorio.

La Souza Cruz nos provee un excelente ejemplo a través de sus prácticas observando la reproducción de las regiones de cultivo del tabaco creadas por ella en el Sur de Brasil. El control y la reproducción de las condiciones de producción de esas regiones se hacen por diversos medios, entre ellos, la orientación y asistencia agronómica realizada por sus técnicos, en el ámbito de una agricultura de tipo contractual.

Uno de esos medios pretende alcanzar a los jóvenes, futuros productores de tabaco. Se trata de intentar impedir que emigren a través de panfletos distribuidos a los cultivadores de tabaco. Uno de los panfletos afirma que “Los sueños que usted busca en la ciudad casi siempre se transforman en terribles pesadillas”, en cuanto otro habla que “Millares de personas en las ciudades sueñan en migrar para acá (el campo). Y usted todavía piensa en migrar para allá?”.

Otro medio es el Club del Árbol, una iniciativa de la Souza Cruz, que cuenta con la efectiva participación de las Secretarías de Educación. A través de él, millares de alumnos de 600 escuelas primarias de los tres estados del Sur aprenden a preservar el medio ambiente a través de la reforestación. La Souza Cruz provee orientadores agrícolas, semillas de árboles y material para la producción de plantas de semillero, carteles y folletos que hablan al respecto de la importancia de la floresta en la preservación del equilibrio ecológico, enseñando como proceder para reforestar. El diario El Club del Árbol que circula desde 1988 es distribuido gratuitamente a los participantes del club, con 55.000 ejemplares en cada tirada.

Creado en 1984, el Club del Árbol está con sede en las escuelas rurales y pequeñas ciudades de las principales áreas de cultivo del tabaco. Así son 14 clubes en el municipio de Santa Cruz do Sul, 13 en Camaquã, 12 en Lajeado, 9 en Venâncio Aires y 7 en Dom Feliciano, todos en Rio Grande do Sul. En Ituporanga son 7 clubes, mientras en Orleans son 6 y en Canoinhas 5, todos en territorio catarinense.

Es importante resaltar que a través del Club del Árbol se crea la posibilidad de reforestación de las pequeñas propiedades rurales, dirigido a la obtención de leña para las estufas donde las hojas de tabaco pasan, aún en el propio local de producción, por un primer proceso, el secado. Las estufas constituyen parte integrante del proceso productivo del tabaco en la propiedad rural, habiendo sido introducidas y difundidas entre los cultivadores de tabaco por la propia Souza Cruz, desde la década de 1920. Seis décadas después se vuelve necesario recrear las fuentes de aprovisionamiento de leña para las estufas, y preparar los futuros productores de tabaco para que así procedieran. De ese modo se garantiza para el futuro parte de las condiciones de producción.

#### Para no concluir

Aquí está el espacio geográfico, la morada del Hombre. Absoluto, relativo, concebido como planicie isotrópica, representado a través de matrices y gráficos, descrito a través de diversas metáforas, reflejo y condición social, experimentado de diversos modos, rico en simbolismos y campo de luchas, el espacio geográfico es multidimensional, Aceptar esta multidimensionalidad es aceptar las prácticas sociales distintas que, como Harvey (1973) se refiere, permiten construir diferentes conceptos de espacio.

Volverlo inteligible es, para nosotros, geógrafos, una tarea inicial. Descifrándolo como dice Lefebvre (1974), revelamos las prácticas sociales de los diferentes grupos que en él producen, circulan, consumen, luchan, sueñan, en fin, viven y hacen la vida al caminar.

#### Bibliografía

Consultar el documento original, pp.44-47.